

## DE “PEGAN A UN NIÑO” A “EL FETICHE NEGRO”

Alicia Cristiani de Higgins

El tema que nos convoca –el masoquismo- nos ha llevado a hacer un recorrido desde el fantasma Pegan a un Niño, presentado por Freud en 1919 y trabajado por Lacan en varias oportunidades (Seminarios IV, V, VI, X y otros) hasta el escrito “Kant con Sade” donde Lacan resuelve el problema de la perversión con la formulación del “fetiche negro”.

El pasaje de Freud a Lacan comporta toda una cuestión problemática: no es lo mismo la pérdida de objeto que la falta de objeto; la erotización del castigo que el golpe del significante sobre el sujeto. No es lo mismo el fantasma como un fantasma relativo al complejo paterno, que el lugar del Otro Materno en esta estructura.

Dentro mismo de los postulados de Lacan nos encontramos con transformaciones conceptuales, con nuevas escrituras. Y estamos haciendo el trabajo de integrarlas.

Freud, refiriéndose a la 2da. Fase de Pegan... dice: “Es la más importante. Si bien no tuvo existencia real, es una construcción del análisis y es la más grávida en consecuencias”. Lacan comenta: “Creo que no se sopesan bastante las consecuencias de semejante afirmación.”

Seguimos a Lacan. En el origen, el sujeto –que es hablado por el Gran Otro– en algún momento necesita encontrar su unidad de sujeto y espera y le demanda una palabra que lo represente. Encuentra que el Otro no responde, que está barrado por la estructura misma del significante, no le puede dar la garantía que pide. Se topa con esa precariedad, con el real de la castración del Otro, y por lo tanto, con su propia inconsistencia. El sujeto tiene el instrumento de lectura del deseo del Otro. En la primera fase de Pegan... “mi padre pega al niño odiado por mí” el sujeto -para Lacan- se pregunta: “¿qué quiere mi madre?”... y lee: “ah!... es eso...un niño”.

Tenemos entonces la metáfora paterna y la significación fálica, que le permite ver y descubrir que lo que satura el deseo de la madre es el falo, al que el hermano le da cuerpo. Pero no está resuelta la castración del Otro.

¿Cómo resuelve el sujeto el trauma de su des-ser? Con el fantasma.

En la fórmula del masoquismo primordial “soy pegado por mi padre... entonces... soy amado por mi padre”, encuentra una unidad imaginaria. El fantasma protege al sujeto del encuentro con la castración del Gran Otro, le da una identificación como “niño pegado”. Lacan está trabajando con las categorías de Real, Imaginario y Simbólico. Dice: “El fantasma es una estructura, un imaginario apresado en las redes de lo simbólico que tiene por función velar un real”.

Partimos de esto: todo fantasma es perverso, porque vela la castración del Otro. Todo fantasma es incestuoso, porque hay una demanda colmable (me demandan dejarme pegar – esa demanda está colmada por mí). Todo fantasma es masoquista, porque en el fantasma el sujeto se hace-ser el objeto, como objeto sacrificial para el Otro.

Ahora, para trabajar el masoquismo perverso –que es uno de los destinos posibles del fantasma de flagelación- tenemos que hacer un pasaje: ¿cómo se juegan los elementos de la estructura en un neurótico –tomando el fantasma masoquista de Pegan a un Niño- y cómo se juegan los mismos elementos en la perversión –tomando el “fetiche negro”. Cómo se juegan esos elementos, digo, respecto de: la relación del sujeto con el Gran Otro, con el objeto, con el deseo, con el goce. Respecto de la relación del sujeto a la castración. En un caso y en otro, porque son estructuras diferentes. Lacan escribe dos fórmulas distintas.

S/ losange a                      a losange S/

Ubicar estos elementos nos permite un ordenamiento para la lectura.

El neurótico es un sujeto que sufre su des-ser, sufre la hiancia resultado de la operación de división por el Otro. Con el fantasma de flagelación sostiene un deseo masoquista y encuentra un lugar en lo simbólico que lo identifica, ubica una demanda que supone viene del Otro (déjate flagelar) y se ofrece como objeto sacrificial. En el Sem. VI Lacan se pregunta: “¿Cuál es la esencia del fantasma masoquista? Ser tratado como un perro, como un perro ya maltratado”. Todo esto lo despliega en una escena imaginaria fantasmática que hace consistir al A. Esta estructura se mantiene dentro de la dimensión del deseo.

El masoquista perverso es un sujeto que no se divide y tiene una relación muy particular con el Otro. Es portador del fantasma de flagelación, pero se ha operado una transformación a nivel de la estructura: aquella escena fantasmática-imaginaria de la que el sujeto neurótico usufructúa para obtener una satisfacción onanista se ha convertido en una escena desplegada en la realidad como fantasma multicorporal,

involucrando a una víctima a la que lleva a la angustia con el fin de garantizar la existencia de un Otro sin falta, **de goce ilimitado**, que goza de esa angustia como efecto-sujeto. Ahora estamos en otra dimensión: la dimensión del goce.

La estrategia del perverso ha sido descripta por Lacan con el esquema del “fetiche negro”. El **fetiche negro es una identificación** que este sujeto alcanza para dar cuerpo **con su ser** al falo faltante de la madre. Más que un velamiento, se trata de un rechazo radical de la castración. El perverso no va al encuentro de la castración del Otro: él es el falo de la madre.

Es central para entender la perversión ubicar el objeto a -que en esta estructura está de su lado- y entender qué implica esta identificación. Ese objeto, al que se identifica, es un objeto que –en la escena que arma- hiere el pudor de la víctima (puede ser la voz, la mirada). Lo que podríamos llamar deseo, en el perverso, es voluntad de goce. Con su voluntad de goce inicia un circuito: se instala con el impudor en la intimidad de la víctima. La atraviesa, la penetra, para que ya no disponga de su deseo. Su voluntad ha sido acaparada.

Esta escena –que despliega en la realidad– no es un acting, no es un pasaje al acto. Es producto de un cálculo de sujeto: divide a la víctima con el impudor, con la obscenidad.

Esta división, este efecto-sujeto que provoca, es la división que el perverso mismo no puede alcanzar, porque no adviene a la condición de sujeto deseante. En esta identificación como “fetiche negro” se realiza **de un modo único** como falo de la madre. Si es el falo de la madre, no es un sujeto barrado.

Toda esta operatoria es inconsciente para el sujeto. El perverso no es un agente, es una marioneta. Está tomado en un automatismo y nada sabe de esto. Lacan dice que trabaja como un esclavo, lealmente, para el goce del Otro, un Otro al que ha elevado a la dignidad de Dios.

Lacan ha agrupado todas las perversiones bajo la categoría de “fetichismo” y es desde allí que podemos abordar el “masoquismo perverso”.